

Mau, Søren (2023). *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*. Verso Books. 352 páginas. (Reseña)

Nos encontramos ante el que probablemente sea el primer estudio en profundidad del concepto “compulsión muda”, empleado por Marx en *El Capital* para describir la forma específica de dominación que el capital despliega. A través de un rico y crítico diálogo con décadas de la tradición marxista, el filósofo comunista Søren Mau desarrolla, en este libro, una completísima y rigurosa genealogía del poder económico del capital. Un tipo de poder que no se deja reducir al binomio clásico de violencia e ideología que encontramos en la filosofía política y en gran parte de la literatura marxista tradicional, cuya necesaria reconceptualización y renovación Mau lleva a cabo.

Si bien el capitalismo necesita de todo un entramado de instituciones que aseguren la presencia del poder coercitivo e ideológico para reproducirse exitosamente, el tipo de poder que el capital despliega va mucho más allá y opera de una forma particular nunca antes vista. Se trata de un poder impersonal y abstracto, que influye en los sujetos de manera indirecta al definir e imponer las “condiciones materiales de la reproducción social” (5), obligándoles, así, a actuar, producir, consumir y relacionarse con el mundo en base a unos estándares no controlados conscientemente y que difícilmente son “aprehensibles por los sentidos”(3). Es, en este sentido, que Marx versa sobre un poder “mudo” o “ciego” anónimamente impuesto sobre todos los seres humanos, cuya constante y brutal reproducción parece imparable.

El libro está compuesto por trece capítulos divididos en tres partes principales a través de las cuales desarrolla progresivamente el aparato conceptual necesario para articular una teoría del poder económico del capital: en la primera parte analiza las condiciones de posibilidad de dicho poder, examinando, por una parte, la forma en la que el marxismo tradicional ha tratado los conceptos de poder y capital e incidiendo, siguiendo a Ellen Meiksins Wood, en la necesidad de superar las concepciones economicistas y dualistas que no permiten entender lo económico como lo que es: una relación social que impone un determinado modelo civilizatorio y que no puede abstraerse para pensarse como

¹ Graduada en Filosofía por la UPV-EHU en 2022. Máster en “Estudios Avanzados en filosofía” por la UCM en 2023.

un ámbito de la vida social más. Algo fundamental para poder definir el capital en términos de poder y dominio; y por otra, establece las bases para poder desarrollar una ontología social del poder económico, examinando el papel de la organización corporal y el metabolismo humano, a través de una revisión crítica de la noción de “esencia humana” presente en la obra de Marx.

En la segunda parte profundiza en las relaciones sociales que posibilitan y reproducen el poder económico del capital, las cuales distingue, siguiendo a Robert Brenner, en dos grupos: las relaciones verticales de clase entre proletarios y capitalistas y las horizontales entre unidades de producción y productores inmediatos (123). El argumento central de Mau es que la condición de posibilidad fundamental del capitalismo radica en la separación entre la vida y sus condiciones de reproducción; es decir, en el aislamiento del individuo de sus propias condiciones y medios de subsistencia, lo cual permite al capital insertarse como único mediador posible entre ambas (132). El capital no genera las posibilidades respecto a las que ser autónomos en la reproducción de nuestra propia vida fuera del mercado. Al contrario, una forma muy concreta nos es impuesta: la venta de la fuerza de trabajo. Esto implica un sometimiento de las condiciones de vida a un servilismo a la lógica del capital y una interiorización de cierto disciplinamiento. Así, la lógica del capital “se inyecta en el metabolismo humano, haciendo de la reproducción del capital la condición de la reproducción de la vida. Por eso los trabajadores «se ven obligados a venderse voluntariamente» (132), sin necesidad de coerción externa. En este sentido, el poder del capital presupone la existencia de unas relaciones verticales de clase en las que aquellos privados del acceso a los medios de producción (el proletariado: una nuda vida separada de sus condiciones (322)) se encuentran endeudados eternamente y sometidos a aquellos que sí lo hacen. El carácter de clase que determina esta forma de dominación sirve, también, en este punto, para confrontar ciertas corrientes marxistas como la “crítica del valor”, que reducen la clase a forma de apariencia de valor (266) y poner de relieve que pese a tratarse de una forma de poder abstracta e impersonal, la dominación del capital presupone y es dominación de clase.

Las relaciones horizontales, por otra parte, harían referencia a la segunda escisión necesaria para mantener el poder del capital: “la división horizontal de los productores en unidades de producción que compiten y se relacionan entre sí a través del mercado” (230), la cual da pie a formas de poder irreductibles a la dominación de clase que se imponen a los sujetos como poderes ajenos. En este punto, Mau pone el foco en la teoría del valor de Marx, cuyo marco conceptual ilumina la forma en la que, a través del intercambio en el mercado, los productores reducen su trabajo concreto a una cantidad de trabajo abstracto

indiferenciado y sus productos a meras expresiones de ello; de valor. Así, “la peculiar unidad que forman el trabajo social y el trabajo privado en el capitalismo convierte las relaciones sociales entre productores en un sistema cuasiautónomo de abstracciones reales que se imponen a todos mediante un sistema de dominación impersonal y abstracto” (185). En pocas palabras, la hipótesis de Mau es que el poder económico del capital reside en “un cruce recíproco de estas dos escisiones constitutivas” (322), propias de relaciones sociales distintas y, por lo tanto, irreductibles la una a la otra, donde las proletarias aparecen sometidas a la clase capitalista a través de diferentes mecanismos “que someten simultáneamente a todos a la lógica de la valorización, y viceversa” (323).

Por otra parte, subraya que si algo posibilita este entramado de relaciones sociales es el carácter socialmente mediado del ser humano (estudiado en la primera parte del libro). Confrontando los enfoques románticos y humanistas, Mau sostiene que lo que diferencia a los seres humanos del resto de animales es que, debido a su organización corporal, son “inherentemente fragmentarios, flexibles, indeterminados” (321) y “dependientes de herramientas externas, (...) lo que implica que su forma social nunca viene dada sin más” (141). Es decir, el ser humano no dispone de una suerte de *esencia* o metabolismo propia o naturalmente humano que, más allá de ciertos límites evidentes, demarque sus necesidades y la forma en la que tiene que relacionarse con la naturaleza de antemano. Para Mau, esto revela que “ya a nivel de su organización corporal, los individuos humanos están atrapados en una red de relaciones sociales que median su acceso a las condiciones de su reproducción” (100) y así ha sucedido a lo largo de su historia. Sin embargo, a través de la forma en la que el capital se instaura como mediador y organizador de las relaciones sociales entre los humanos y para con la naturaleza, el modo de producción capitalista será el primero en “explotar plenamente la precariedad ontológica del metabolismo humano” (322).

En la tercera parte, examina las dinámicas que estas relaciones sociales ponen en marcha en diferentes escalas de la totalidad capitalista (como la reestructuración de la división internacional del trabajo, la revolución logista o la reconfiguración capitalista de la naturaleza), y que, simultáneamente, contribuyen a su reproducción y mantenimiento. La categoría de la que se sirve para profundizar en esta idea es la de “subsunción real”, la cual le permite dar cuenta del poder de capital para cambiar, adaptar y reconfigurar a sus intereses y necesidades “los aspectos sociales y materiales del proceso de producción” (225). En estos términos, profundiza en importantes y apremiantes cuestiones como son la creación de población excedente y la crisis capitalista: el aumento en la composición técnica del capital tiende a disminuir el coste de los medios de

subsistencia necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, tiende a aliviar los agravios producidos por la reducción de la fuerza de trabajo absoluta (Endnotes, 2022). Ahora bien, la tercera revolución industrial permitió un grado tal de racionalización de los procesos productivos que las tendencias inherentes al propio capital que antaño mitigaban la exclusión sistemática de la fuerza de trabajo, a saber, la reducción del coste de las mercancías y la expansión de los mercados, se muestran completamente impotentes frente a la creciente superfluidad de cada vez más capas de la población que condena a los sujetos a la miseria y exclusión social absoluta, lo cual constituye un claro ejemplo de los diferentes mecanismos a través de los cuales la lógica de la valorización se impone en la vida social (19). Asimismo, esta dinámica de sobreproducción conduce, necesariamente, a crisis cíclicas, cada vez más violentas y con menos capacidad de recuperación

En este sentido, es evidente que, más allá de ofrecer un riguroso análisis sobre el objeto de estudio escogido, Mau consigue poner sobre la mesa elementos esenciales, de gran validez teórica y política, desde los que articular un horizonte emancipador de la miseria y violencia que caracterizan el mundo en el que vivimos; cada día más embrutecido e imposible de frenar. A ello apunta, aunque no sea de manera explícita, en las últimas líneas del capítulo final dedicado a las conclusiones.

Bibliografía

Endnotes Collective (2010). *Endnotes 2: Misery and the Value Form*. Endnotes UK, Londres.